

MONTSENY

PERIÓDIC SETMANAL

Cruzada contra el Analfabetismo

CELONESES:

La realidad nos muestra con abrumadora elocuencia que los pueblos más poderosos de la tierra son aquellos que durante los últimos cincuenta años pusieron los mayores empeños en acabar con el analfabetismo, dando a Escuelas y Maestros todo aquel apoyo y todos aquellos cuidados que trajeron una superior cultura y con ella, una mayor prosperidad en todos los órdenes de la humana naturaleza.

Esta superior cultura ha dado a estos pueblos aquella capacidad necesaria para conocer, en primer término, la constitución fundamental del Estado, y este conocimiento ha determinado la fuerte sensación de acatamiento y respeto al poder representativo del Estado.

En estos pueblos, el ciudadano alcanza un alto concepto de la justicia y condiciona el ejercicio de su libertad dentro de los derechos y deberes claramente determinados por las leyes; y el que delinque, por alto que esté, sabe que le ha de alcanzar el reparador castigo; con lo cual la moral pública se afirma dentro del más estricto cumplimiento del deber.

Tienen ellos claras ideas y afirmaciones concretas y bien definidas de la higiene, y la educación física es objeto de los mayores cuidados, poniendo al cuerpo en las mejores disposiciones de lucha por la existencia.

Formaron su espíritu con la esencia intelectual de los conocimientos elementales de las ciencias y procuraron educar su sensibilidad en el ambiente civilizador de las bellas artes; y estas enseñanzas y esta educación estética determinaron una mayor bondad y un superior amor a la patria. Sienten la patria con tal fuerza que, compenetrados con ella, la miran como a madre cariñosa que les cuida y sostiene con la mayor solicitud.

De esta suerte, en el orden religioso, son creyentes; en el intelectual poseen la decisiva arma para el combate por la vida, la instrucción, eso que alguien ha llamado el sexto sentido del hombre, y en el orden físico son fuertes para vencer. Con vida exuberante y bien condicionada, sienten estos pueblos la necesidad de llevar su civilización a las regiones más atrasadas de la tierra y son colonizadores. Así son los pueblos en los cuales apenas se encuentra algún ciudadano que no sepa leer y escribir; los pueblos que, merced a un continuado esfuerzo, consiguieron acabar con ese cáncer social que llamamos analfabetismo.

Porque, oigámoslo bien, debemos observar que a medida que crece el número de los que no saben leer y escribir, la capacidad comprensiva del ciudadano, como tal, disminuye con la ignorancia en que vive de una organización social que desconoce, y que por desconocerla no puede sentir; y no sintiéndola no la sabe ni la puede defender. Se tiene, cuando más, una idea confusa de las leyes que rigen el Estado; el puro concepto de la moral pública se oscurece y ese valor cívico indispensable para el

sostén de la patria se afloja, dejando campo libre al cúmulo de insanas pasiones que suelen determinar una aparente y hasta deslumbradora organización social que, al menor contratiempo, enseña la gangrena que la corroe, sin que el ciudadano analfabeto, incapaz de abarcar toda la maldad que le rodea, se sienta con fuerzas para remediar daño tanto.

Resulta axiomático que a medida que crece el número de analfabetos, los pueblos van perdiendo su libertad, sintiendo de día en día más pesada y abrumadora la influencia de los pueblos más ilustrados, y por consiguiente, más ricos y poderosos; y cuando el número de analfabetos alcanza la aterradora cifra del ochenta y el noventa por ciento, como por desgracia ocurre a nuestra patria, los pueblos corren peligro de vivir una vida mediocridad, cuando no directamente intervenida por extraños poderes.

Acabar con el analfabetismo es el mayor bien que se puede hacer a nuestra patria; hacer porque el ochenta por ciento de los ciudadanos que no saben leer ni escribir baje y baje sin cesar, hasta llegar al cero, es la labor que debe preocupar hondamente al pueblo español. Contra este lamentable tanto por ciento, debemos ser todos decididos cruzados, dispuestos cada uno, en la medida de sus fuerzas, a conseguir la curación de la patria del mayor de los males, del mal de la ignorancia, causa original de todos los graves daños que aquejan a España.

Y para esta labor verdaderamente patriótica, que debe ser la primera preocupación de los españoles, nosotros los maestros, reclamamos el apoyo de todos los celoneses. Los padres en primer término, deben pensar que el mayor bien que pueden legar a sus hijos es el de la instrucción, y obrando en consecuencia, deben procurar ponerse en contacto directo con el maestro, para coadyuvar con sus cuidados a esa pacientísima labor que reclama la educación y la enseñanza; porque no hay que dudarlo, sin el interés y el apoyo paterno la labor del Maestro resulta casi siempre o estéril o muy poco eficaz.

Los jóvenes celoneses que no sepan leer y escribir, particularmente aquellos que van a ser llamados al servicio militar, acudan presurosos a los maestros para que, al llegar la hora de su alistamiento, puedan contestar con un sí a la pregunta si saben leer y escribir. La contestación negativa a esta pregunta significa por desgracia, el empequeñecimiento del hombre.

Las autoridades deben acudir sin demora al fomento del necesario despertar del pueblo acuciándole con el premio, conminándole con la reprensión y recogiendo del arroyo a los niños de la edad escolar, que durante las horas de clase, andan vagabundos por calles y plazas, para dar a comprender que la autoridad no está dispuesta a tolerar tan grave abandono en la educación de la infancia. En esta labor, debe poner todos sus empeños la Junta local de Primera Enseñanza, concediendo premios a los que, siendo pobres, prueben su asistencia puntual a las escuelas. Todos en general, maestros, padres, autoridades los que posean un mayor o menor grado de cultura, San Celoni entero debemos cerrarnos en cruzada patriótica contra el analfabetismo, seguros de que al hacer el más grande de los bienes a este pueblo querido, lo hacemos a España, la madre patria.

JOSÉ MARTÍNEZ

(Col·laboració selecta per a MONTSENY).